

## DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MEXICO, MIGUEL DE LA MADRID HURTADO, EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL XI ENCUENTRO NACIONAL DE LEGISLADORES LOCALES

Ciudadanos legisladores de los Estados de la Unión:

Ha sido para mí muy satisfactorio asistir a esta ceremonia de clausura de su XI Encuentro, y enterarme de los temas que estudiaron y discutieron en estos días. Le otorgo la mayor importancia a este diálogo entre los legisladores de los Estados, en donde hay intercambio de experiencias y puntos de vista sobre temas que afectan a la responsabilidad de las legislaturas locales.

Este tipo de encuentros constituyen eventos sobresalientes en nuestro proceso de desarrollo político, ya que fortalecen, al mismo tiempo, el principio federal, reconociendo la pluralidad regional, pero sobre ella, la unidad que ha caracterizado a la nación mexicana, la unidad que debemos fortalecer día a día, porque sabemos que esa es la fuerza principal que sostiene nuestra soberanía y nuestra independencia; pero no con el pretexto de la unidad los mexicanos rechazamos disidencias, críticas y puntos de vista diferentes. En una sociedad democrática, en una sociedad diversa, es natural que existan opiniones distintas, y que aunque coincidamos, en gran parte, en los grandes objetivos de la nación, tenemos distintos grupos y distintos partidos concepciones diferentes sobre los medios para lograr los mismos objetivos.

Sigamos los mexicanos en libertad y con respeto para todos los grupos y para todas las opiniones acrecentando nuestro sentido de unidad nacional y buscando los mejores medios para realizar los grandes designios del pueblo de México.

Preocupémonos por seguir impulsando el desarrollo político del país, que para los mexicanos significa democratización de la vida nacional; preocupémonos por seguir dando vida plena a las instituciones de la República a nivel federal, a nivel local y a nivel municipal; preocupémonos por hacer respetar y ampliar las libertades de todos los mexicanos, no sólo la que aquéllos que tienen condiciones materiales que les permiten el goce de la libertad, sino de aquéllos que por carecer de tantas cosas, en la libertad solamente pueden ver ahora un anhelo y no una realidad.

La libertad para el pensamiento político mexicano solamente existe y se amplía en la medida en que somos capaces de ampliar la justicia, y por ello para los mexicanos la democracia debe ser una democracia sustantiva,

una democracia de las mayorías, y no permitiremos que la democracia pueda convertirse en mascarada de regímenes políticos controlados por minorías que reconocemos en el rostro del pasado.

Para los mexicanos la democracia o es manifestación de la soberanía popular o no es democracia. Democracia solamente puede haber cuando se respeta el derecho de autodeterminación de los pueblos, cuando se respeta el genio político de nuestra evolución histórica.

Por eso la democracia que tenemos los mexicanos es la que hemos formado nosotros, la que seguiremos formando; abiertos, sí, al mundo, pero sin supeditarnos a nadie. La soberanía del pueblo de México no admite que en el juego político, ni por táctica, podamos admitir como legítima la intervención extranjera en nuestro juego electoral.

Qué bueno que los legisladores de los Estados en sus trabajos diversifiquen la temática de sus discusiones; que hablen de temas políticos; que hablen de distintas materias de la legislación, del papel de las legislaturas en sus propias entidades, del desarrollo del municipalismo mexicano. Son temas que deben seguir siendo prioritarios en la agenda de la nación.

Ciertamente todos estamos preocupados por la situación económica que nos ha azotado particularmente en estos últimos años. Ciertamente reconocemos que alrededor de lo económico los demás fenómenos de la vida social sufren impactos y puede haber una interrelación riesgosa entre dificultades económicas y problemas sociales y políticos.

Pero yo interpreto el sentido del pueblo mexicano sobre esta circunstancia, en el sentido de que si bien debemos atacar con vigor los problemas de nuestra economía, no debemos por ello agobiarnos ni sentir que lo demás no tiene importancia para la nación. Muy importante es la economía, pero los mexicanos también pensamos que es importante preservar y ampliar libertades, ampliar y perfeccionar democracia, y sobre todo defender independencia nacional.

Que nadie se equivoque: los mexicanos no estamos dispuestos a negociar independencia por apoyo económico. Que no se equivoque nadie adentro. No vamos a abordar la crisis económica con autoritarismo o dicta-

dura; no vamos a entregar el poder a juntas de notables; no vamos a desaparecer el ejido; no vamos a debilitar a los sindicatos; no vamos a abandonar la educación popular y nacionalista; no vamos a permitir la injerencia del clero en asuntos políticos.

Que se sepa que las dificultades económicas no nos van a doblar a los mexicanos; que pierdan esperanzas quienes piensan que es el momento de destruir la Revolución o de traicionar al país.

Me es grato hoy, 15 de febrero de 1986, declarar formalmente clausurados los trabajos del XI Encuentro de Legisladores. Estoy cierto que sus resultados seguirán promoviendo el perfeccionamiento de la democracia, del federalismo mexicano y estoy cierto que ustedes, representantes del pueblo, estarán conmigo en la defensa de la patria y de su soberanía.

Tijuana, B.C., 15 de febrero de 1986.